

44/78. Mejoramiento de la situación de la mujer en las zonas rurales

La Asamblea General,

Recordando su resolución 34/14, de 9 de noviembre de 1979, en que hizo suyos la Declaración de Principios y el Programa de Acción aprobados por la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural⁸⁷, y otras resoluciones pertinentes,

Recordando también la importancia asignada a los problemas de la mujer de las zonas rurales en las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer⁸²,

Teniendo presente la resolución 1988/29 del Consejo Económico y Social, de 26 de mayo de 1988, en la que el Consejo instó a los gobiernos y los organismos de desarrollo del sistema de las Naciones Unidas a que prestaran especial atención a la función de la mujer en el desarrollo rural,

Tomando nota con satisfacción de los resultados del Seminario Internacional sobre la mujer y el desarrollo rural: programas y proyectos, celebrado en Viena del 22 al 26 de mayo de 1989⁸⁵,

Reconociendo que la crisis económica y financiera de muchos países en desarrollo ha afectado gravemente a la situación socioeconómica de la mujer, en particular en las zonas rurales,

Reconociendo también la urgente necesidad de adoptar medidas apropiadas para seguir mejorando la situación de la mujer en las zonas rurales,

1. *Encomia* el informe del Secretario General sobre la experiencia nacional relativa al mejoramiento de la situación de la mujer en las zonas rurales⁸⁸;

2. *Exhorta* a los Estados Miembros a que utilicen el informe y las principales conclusiones y recomendaciones del Seminario Internacional sobre la mujer y el desarrollo rural: programas y proyectos, que figuran en el anexo de ese informe, y procuren reflejarlas, según corresponda, en las estrategias nacionales de desarrollo, prestando particular atención a, entre otras cosas, lo siguiente:

a) El establecimiento o fortalecimiento de mecanismos nacionales para el adelanto de la mujer a fin de lograr la ejecución, vigilancia y evaluación efectivas de las estrategias nacionales en la esfera del desarrollo rural y, en particular, para fortalecer los vínculos con las instituciones de desarrollo agrícola y rural;

b) La selección y formulación de proyectos prioritarios de desarrollo más amplios encaminados a mejorar la situación de la mujer de las zonas rurales y a integrarla en los planes nacionales de desarrollo en todos los niveles;

c) La adopción de medidas para dar mayor acceso a la mujer de las zonas rurales a los recursos materiales y financieros, a saber, la tierra, el crédito y los préstamos, promover el establecimiento y fortalecimiento de asociaciones

de mujeres de las zonas rurales y fomentar la creación de cooperativas de mujeres y otras pequeñas empresas;

3. *Pide* a las organizaciones y los fondos del sistema de las Naciones Unidas y a las organizaciones donantes y los países donantes que promuevan la ejecución de programas y proyectos encaminados a mejorar la situación de la mujer de las zonas rurales y que brinden a los mecanismos nacionales, cuando lo soliciten, oportunidades de capacitación para aumentar su eficacia;

4. *Pide* al Secretario General que, en consulta con los Estados Miembros, prepare un informe sobre la aplicación de la presente resolución y lo presente a la Asamblea General en su cuadragésimo octavo período de sesiones, por conducto del Consejo Económico y Social.

*78a. sesión plenaria
8 de diciembre de 1989*

44/79. Importancia de la realización universal del derecho de los pueblos a la libre determinación y de la rápida concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales para la garantía y la observancia efectivas de los derechos humanos

La Asamblea General,

Reafirmando su fe en la importancia de la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, que figura en su resolución 1514 (XV), de 14 de diciembre de 1960,

Reafirmando también la importancia de la realización universal del derecho de los pueblos a la libre determinación, la soberanía nacional y la integridad territorial y de la rápida concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales como condiciones indispensables para el pleno disfrute de todos los derechos humanos,

Reafirmando además la obligación de todos los Estados Miembros de acatar los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de las Naciones Unidas con respecto al ejercicio del derecho a la libre determinación por los pueblos bajo dominación colonial y extranjera.

Recordando su resolución 1514 (XV) y todas las resoluciones relativas a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales,

Recordando también sus resoluciones sobre la cuestión de Namibia, en particular las resoluciones 2145 (XXI), de 27 de octubre de 1966, y S-14/1, de 20 de septiembre de 1986, así como todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular las resoluciones 385 (1976), de 30 de enero de 1976, 435 (1978), de 29 de septiembre de 1978, 629 (1989), de 16 de enero de 1989, 632 (1989), de 16 de febrero de 1989, y 640 (1989), de 29 de agosto de 1989,

Recordando además el comunicado final aprobado por el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia en su reunión ministerial celebrada en la Sede de las Naciones Unidas el 2 de octubre de 1987⁸⁹,

Expresando su apoyo y solidaridad para con el pueblo de Namibia que exige el retiro de Namibia del personal militar del régimen racista de Sudáfrica y el retiro total de los antiguos miembros de la Koevoet de la Policía del África Sudoccidental,

⁸⁷ Véase Informe de la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural, Roma, 12 a 20 de julio de 1979, (WCARRD/REP); transmitido a los miembros de la Asamblea General por una nota del Secretario General (A/34/485).

⁸⁸ A/44/516.

⁸⁹ Documentos Oficiales de la Asamblea General, cuadragésimo tercer período de sesiones, Suplemento No. 24 (A/43/24), párr. 86.

Teniendo en cuenta la Declaración aprobada por la Conferencia Mundial sobre Sanciones contra la Sudáfrica Racista⁹⁰,

Acogiendo con beneplácito la aprobación en Harare el 21 de agosto de 1989 de la Declaración del Comité *Ad Hoc* sobre el África meridional de la Organización de la Unidad Africana sobre la cuestión de Sudáfrica⁹¹, que hizo suya la Novena Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Belgrado del 4 al 7 de septiembre de 1989⁹²,

Teniendo en cuenta el resultado de la Conferencia Internacional sobre la Alianza entre Sudáfrica e Israel, celebrada en Viena del 11 al 13 de julio de 1983⁹³,

Tomando nota de las resoluciones CM/Res.1206 (L) sobre Namibia y CM/Res.1207 (L) sobre Sudáfrica, aprobadas por el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana en su 50º período ordinario de sesiones, celebrado en Addis Abeba del 17 al 22 de julio de 1989⁹⁴,

Reafirmando que el sistema de *apartheid* impuesto al pueblo sudafricano constituye una violación de los derechos fundamentales de ese pueblo, un crimen de lesa humanidad y una amenaza constante a la paz y la seguridad internacionales,

Reafirmando también su resolución 39/2, de 28 de septiembre de 1984, y recordando la resolución 554 (1984) del Consejo de Seguridad, de 17 de agosto de 1984, en que éste rechazó la denominada "nueva constitución" por considerarla nula y carente de validez, la resolución 569 (1985) del Consejo, de 26 de julio de 1985, y la declaración formulada por el Presidente del Consejo de Seguridad el 13 de junio de 1986 sobre el estado de excepción en toda Sudáfrica⁹⁵,

Alarmada por el número cada vez mayor de asesinatos y secuestros de miembros y dirigentes de los movimientos de liberación nacional en África y en otras partes por bandas organizadas y pagadas por el régimen racista,

Profundamente preocupada porque no se hayan derogado las restricciones impuestas por el régimen de Pretoria en 1988 a treinta y cuatro organizaciones democráticas y no violentas y por las graves restricciones impuestas desde comienzos de 1989 a más de seiscientos activistas políticos dedicados a la lucha contra el *apartheid* por medios pacíficos,

Indignada por la última maniobra del régimen de Pretoria encaminada a legitimar sus estructuras no democráticas, a saber, la celebración el 6 de septiembre de 1989 de las denominadas "elecciones generales" para su sistema parlamentario de tres cámaras, que han sido objeto de un rechazo generalizado,

Profundamente indignada por la matanza de veintinueve manifestantes pacíficos por la policía racista durante una protesta no violenta contra las denominadas "elecciones generales",

Profundamente preocupada por la intensificación de los ataques del régimen racista contra la comunidad religiosa y sus dirigentes, incluido el reciente envenenamiento del Secretario General del Consejo Sudafricano de Iglesias, así como el rociado con sustancias venenosas del recinto de la

iglesia que servía para la celebración de una conferencia de dirigentes religiosos,

Gravemente preocupada por la continua aplicación de la pena de muerte contra patriotas sudafricanos por el régimen de *apartheid* con total desprecio de los llamamientos de clemencia de la comunidad internacional, incluidos los de la Asamblea General,

Teniendo en cuenta la campaña concertada por el nuevo Presidente del régimen de *apartheid* para presentarse como reformador a fin de evitar la imposición de nuevas sanciones por parte de la comunidad internacional,

Profundamente preocupada por los actos de agresión terrorista que sigue perpetrando el régimen de Pretoria contra Estados africanos independientes de la región, especialmente los ataques no provocados contra Botswana, Mozambique, Zambia y Zimbabwe,

Profundamente indignada ante la persistente política de hostilidad del régimen racista de Sudáfrica contra Angola, que constituye un acto de agresión contra la soberanía y la integridad territorial de ese país,

Reafirmando la unidad nacional y la integridad territorial de las Comoras,

Recordando la Declaración Política aprobada por la primera Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana y de la Liga de los Estados Arabes, celebrada en El Cairo del 7 al 9 de marzo de 1977⁹⁶,

Recordando también la Declaración de Ginebra sobre Palestina y el Programa de Acción para la realización de los derechos de los palestinos, aprobados por la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina⁹⁷,

Considerando que la denegación al pueblo palestino de sus derechos inalienables a la libre determinación, a la soberanía, a la independencia y a su regreso a Palestina, la brutal represión por las fuerzas israelíes de la heroica *intifada*, levantamiento de la población palestina en los territorios ocupados, y la repetida agresión perpetrada por Israel contra la población de la región constituyen una grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales,

Teniendo presentes las resoluciones del Consejo de Seguridad 605 (1987), de 22 de diciembre de 1987, 607 (1988), de 5 de enero de 1988, y 608 (1988), de 14 de enero de 1988, y las resoluciones de la Asamblea General 43/21, de 3 de noviembre de 1988, 43/177, de 15 de diciembre de 1988, y 44/2, de 6 de octubre de 1989, relativas al empeoramiento de la situación del pueblo palestino en los territorios ocupados,

Profundamente preocupada y alarmada por las deplorables consecuencias de los constantes actos de agresión de Israel contra el Líbano y recordando todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular las resoluciones 425 (1978), de 19 de marzo de 1978, 508 (1982), de 5 de junio de 1982, 509 (1982), de 6 de junio de 1982, 520 (1982), de 17 de septiembre de 1982, y 521 (1982), de 19 de septiembre de 1982,

1. *Exhorta* a todos los Estados a que cumplan plena y fielmente todas las resoluciones de las Naciones Unidas relativas al ejercicio del derecho a la libre determinación y a la independencia por los pueblos bajo dominación colonial y extranjera;

⁹⁰ Informe de la Conferencia Mundial sobre Sanciones contra la Sudáfrica Racista, París, 16 a 20 de junio de 1986 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.86.I.23), cap. IX.

⁹¹ A/44/697, anexo.

⁹² Véase A/44/551-S/20870, anexo.

⁹³ Véase A/38/311-S/15883, anexo.

⁹⁴ Véase A/44/603, anexo.

⁹⁵ Véase Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad, 1986, págs. 17 y 18.

⁹⁶ Véase Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo segundo año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1977, documento S/12298.

⁹⁷ Informe de la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina, Ginebra, 29 de agosto a 7 de septiembre de 1983 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.83.I.21), cap. I.

2. *Reafirma* la legitimidad de la lucha de los pueblos por la independencia, la integridad territorial, la unidad nacional y la liberación de la dominación colonial, del *apartheid* y de la ocupación extranjera por todos los medios a su alcance, incluida la lucha armada;

3. *Reafirma también* el derecho inalienable del pueblo namibiano, del pueblo palestino y de todos los pueblos bajo dominación extranjera y colonial a la libre determinación, la independencia nacional, la integridad territorial, la unidad nacional y la soberanía sin injerencias extranjeras;

4. *Condena enérgicamente* a los gobiernos que no reconocen el derecho a la libre determinación y a la independencia de todos los pueblos que aún se encuentran sujetos a la dominación colonial, al yugo foráneo y a la ocupación extranjera, en particular los pueblos de África y el pueblo palestino;

5. *Exhorta* a Israel a que se abstenga de deportar a civiles palestinos de los territorios palestinos ocupados y a que ponga en libertad de inmediato a todos los palestinos detenidos;

6. *Condena enérgicamente* las violaciones constantes y deliberadas de los derechos fundamentales del pueblo palestino, así como las actividades expansionistas de Israel en el Oriente Medio, que constituyen un obstáculo a la consecución de la libre determinación y la independencia del pueblo palestino y una amenaza contra la paz y la estabilidad de la región;

7. *Insta* a todos los Estados, a los organismos especializados y a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, así como a las demás organizaciones internacionales, a que presten su apoyo al pueblo palestino por conducto de su única y legítima representante, la Organización de Liberación de Palestina, en su lucha por recuperar su derecho a la libre determinación y a la independencia de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas;

8. *Acoge complacida* la aprobación por el Consejo de Seguridad de las resoluciones 629 (1989) y 632 (1989), por las que el Consejo inició el proceso de aplicación del plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia, que figura en sus resoluciones 385 (1976) y 435 (1978);

9. *Reafirma* que Namibia seguirá bajo la responsabilidad directa y jurídica de las Naciones Unidas hasta su independencia, y expresa pleno apoyo a los derechos inalienables del pueblo de Namibia a la libre determinación y a la independencia nacional auténtica, en una Namibia unida, con su integridad territorial intacta;

10. *Expresa su preocupación* porque Sudáfrica viola persistentemente la letra y el espíritu de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que sigue siendo la única base aceptable internacionalmente para el arreglo pacífico del conflicto de Namibia y que debe aplicarse en su forma original y definitiva;

11. *Exige* la puesta en libertad inmediata e incondicional de todos los namibianos que siguen encarcelados y detenidos por el régimen de Pretoria;

12. *Exige también* que el régimen racista de Pretoria ponga fin de inmediato a la denegación persistente a que tengan acceso en condiciones de igualdad a los medios de comunicación de Namibia, controlados por el Estado, todas las organizaciones políticas que participan en el proceso electoral de conformidad con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad;

13. *Insta* a todos los Estados, a los organismos especializados y a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, así como a otras organizaciones internacionales, a que presten apoyo al pueblo namibiano en su lucha por la

libre determinación y la independencia nacional de conformidad con la Carta;

14. *Condena* la política de "bantustanización" y reitera su apoyo al pueblo oprimido de Sudáfrica en su lucha justa y legítima contra el régimen racista minoritario de Pretoria;

15. *Reafirma* su rechazo de la denominada "nueva constitución" y las denominadas "elecciones generales" basadas en esa constitución por considerarlas nulas y carentes de validez, y reitera que la paz en Sudáfrica sólo podrá garantizarse con el establecimiento de un gobierno mayoritario mediante el ejercicio pleno y libre del sufragio de adultos por todo el pueblo en una Sudáfrica unida e indivisa;

16. *Encomia* al movimiento democrático de masas de Sudáfrica por los grandes progresos alcanzados durante la reciente campaña de desafío a las leyes injustas del *apartheid* en la lucha que libra contra el *apartheid*;

17. *Condena enérgicamente* la celebración de las denominadas "elecciones generales", el 6 de septiembre de 1989, que reforzarán aún más la supremacía de la población blanca, y pide la celebración de elecciones libres e imparciales basadas en el sufragio universal de la población adulta en una Sudáfrica unida y democrática;

18. *Condena enérgicamente también* la matanza indiscriminada de pacíficos e indefensos manifestantes y trabajadores en huelga, así como las detenciones arbitrarias de los dirigentes y activistas de los movimientos democráticos de masas, inclusive mujeres y niños, y exige su liberación inmediata e incondicional, en particular la de Nelson Mandela;

19. *Condena enérgicamente además* a Sudáfrica por haber impuesto, prorrogado y ampliado el estado de excepción en virtud de su repugnante ley de seguridad interior, y pide que se levante inmediatamente el estado de excepción, y se deroguen la ley de seguridad interior y todas las demás medidas legislativas destinadas a limitar la actividad política;

20. *Acoge con beneplácito* la puesta en libertad incondicional de Walter Sisulu y de otros seis presos políticos y exige que el régimen del *apartheid* elimine las restricciones impuestas a todos los presos políticos puestos en libertad;

21. *Insta enérgicamente* al régimen de *apartheid* a responder en forma positiva a las disposiciones de la Declaración del Comité *Ad Hoc* sobre el África meridional de la Organización de la Unidad Africana sobre la cuestión de Sudáfrica, aprobada en Harare el 21 de agosto de 1989⁹¹, mediante la liberación incondicional de todos los presos políticos y personas detenidas, incluido Nelson Mandela, la derogación de todas las prohibiciones y restricciones que pesan sobre organizaciones y personas y poniendo término a todos los procesos y ejecuciones de índole política como medio para crear un ambiente conducente a la solución pacífica de la situación del África meridional;

22. *Condena enérgicamente* la intensificación de los ataques contra la comunidad religiosa y sus dirigentes, y pide que el régimen racista de Pretoria procese a los responsables de la colocación de bombas en las oficinas de los órganos religiosos y el envenenamiento del Secretario General del Consejo Sudafricano de Iglesias y los intentos de envenenamiento de otros dirigentes religiosos;

23. *Condena enérgicamente también* la creación y utilización por Sudáfrica de grupos terroristas armados con miras a enfrentarlos con los movimientos de liberación nacional y desestabilizar los gobiernos legítimos del África meridional.

24. *Pide una vez más* que se apliquen plenamente las disposiciones de la Declaración aprobada por la Conferencia Mundial sobre Sanciones contra la Sudáfrica Racista⁹⁰;

25. *Exige nuevamente* que todos los países, en particular los que mantienen vínculos de cooperación militar y nuclear con el régimen racista de Pretoria y siguen suministrando materiales de ese tipo a dicho régimen, apliquen inmediatamente el embargo obligatorio de armas contra Sudáfrica, impuesto en virtud de la resolución 418 (1977) del Consejo de Seguridad, de 4 de noviembre de 1977;

26. *Condena enérgicamente* la política de los Estados occidentales, de Israel y demás Estados cuyas relaciones políticas, económicas, militares, nucleares, estratégicas, culturales y deportivas con el régimen minoritario racista de Sudáfrica alientan a ese régimen a persistir en su represión de las aspiraciones de los pueblos a la libre determinación y la independencia;

27. *Denuncia* la colusión entre Israel y Sudáfrica y expresa su apoyo a la Declaración de la Conferencia Internacional sobre la Alianza entre Sudáfrica e Israel⁹³;

28. *Condena enérgicamente* la persistente política de hostilidad y agresión que aplica el régimen racista de Sudáfrica contra la soberanía e integridad territorial de Angola, que constituye una violación del acuerdo de Nueva York, de 22 de diciembre de 1988⁹⁸;

29. *Exige* que el régimen de Pretoria respete la soberanía y la integridad territorial de Angola y el principio de no injerencia en los asuntos internos de ese Estado, y exige el pago inmediato de una indemnización a Angola por los daños causados, de conformidad con las decisiones y resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad;

30. *Encomia* al Gobierno de Angola por su voluntad política, flexibilidad diplomática y espíritu constructivo en la búsqueda de una solución negociada a los problemas del África meridional;

31. *Reafirma decididamente* su solidaridad con los países africanos independientes y con los movimientos de liberación nacional que son víctimas de los actos asesinos de agresión y desestabilización del régimen racista de Pretoria, e insta a la comunidad internacional a que aumente su asistencia y su apoyo a esos países a fin de permitirles reforzar su capacidad de defensa, proteger su soberanía y su integridad territorial y reconstruirse y desarrollarse en paz;

32. *Condena enérgicamente* al régimen racista de Pretoria por sus actos de desestabilización contra Lesotho, e insta enérgicamente a la comunidad internacional a que siga prestando la máxima asistencia posible a Lesotho, para permitirle cumplir sus obligaciones internacionales de carácter humanitario respecto de los refugiados, y que ejerza su influencia sobre el régimen racista para que desista de esos actos contra Lesotho;

33. *Condena enérgicamente también* los ataques militares no provocados e injustificados perpetrados el 14 de junio de 1985, el 19 de mayo de 1986 y el 20 de junio de 1988 contra la capital de Botswana y exige que el régimen racista indemnice plena y adecuadamente a Botswana por la pérdida de vidas humanas y los daños materiales;

34. *Condena enérgicamente además* la intensificación de las matanzas de la población indefensa y la constante destrucción de la infraestructura económica y social perpetradas contra Mozambique por terroristas armados, que

constituyen una extensión del ejército de agresión sudafricano;

35. *Reafirma* todas las resoluciones pertinentes aprobadas por la Organización de la Unidad Africana y las Naciones Unidas sobre la cuestión del Sáhara Occidental, incluida la resolución 43/33 de la Asamblea General, de 22 de noviembre de 1988, y pide al actual Presidente de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana y al Secretario General de las Naciones Unidas que sigan realizando esfuerzos por encontrar una solución justa y duradera a esa cuestión;

36. *Observa* los contactos establecidos entre el Gobierno de las Comoras y el Gobierno de Francia con miras a lograr una solución justa al problema de la integración de la isla comorana de Mayotte en las Comoras, de conformidad con las resoluciones de la Organización de la Unidad Africana y de las Naciones Unidas sobre esa cuestión;

37. *Condena enérgicamente* las violaciones de los derechos humanos que continúan sufriendo los pueblos que aún se encuentran sujetos a la dominación colonial y a yugo foráneo;

38. *Pide* que se incrementen sustancialmente todos los tipos de asistencia que prestan todos los Estados, los órganos de las Naciones Unidas, los organismos especializados y las organizaciones no gubernamentales a las víctimas del racismo, la discriminación racial y el *apartheid*, por conducto de los movimientos de liberación nacional reconocidos por la Organización de la Unidad Africana;

39. *Reafirma* que la práctica de utilizar mercenarios contra los Estados soberanos y los movimientos de liberación nacional constituye un acto criminal y exhorta a los gobiernos de todos los países a que aprueben leyes en que se declaren delitos punibles, el reclutamiento, la financiación, el entrenamiento y el tránsito de mercenarios en sus territorios, y se prohíba a sus nacionales prestar servicios como mercenarios, y a que informen de dichas leyes al Secretario General;

40. *Exige* la liberación inmediata e incondicional de todas las personas detenidas o encarceladas por luchar en pro de la libre determinación y la independencia, el respeto pleno de sus derechos individuales fundamentales y la observancia del artículo 5 de la Declaración Universal de Derechos Humanos⁴, en virtud del cual nadie será sometido a torturas ni a tratos crueles, inhumanos o degradantes;

41. *Expresa su agradecimiento* por la asistencia material y de otra índole que los pueblos que están sujetos a regímenes coloniales siguen recibiendo de los gobiernos, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones intergubernamentales, y pide que se incremente sustancialmente dicha asistencia;

42. *Insta* a todos los Estados, los organismos especializados y otras organizaciones competentes del sistema de las Naciones Unidas a hacer cuanto esté a su alcance para garantizar la aplicación plena de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y a redoblar sus esfuerzos en apoyo de los pueblos bajo dominación colonial, extranjera y racista en su justa lucha por la libre determinación y la independencia;

43. *Pide* al Secretario General que dé la mayor publicidad posible a la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, que difunda de la manera más amplia posible información sobre la lucha que libran los pueblos oprimidos por la consecución de su libre determinación y su independencia nacional, y que informe periódicamente a la Asamblea General sobre sus actividades al respecto;

⁹⁸ A/43/989-S/20346, anexo; véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, cuadragésimo tercer año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1988*, documento S/20346.

44. *Decide* volver a examinar este tema en su cuadragésimo quinto período de sesiones, sobre la base de los informes relativos al refuerzo de la asistencia a los territorios y pueblos coloniales que se ha pedido que presenten los gobiernos, las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales.

78a. sesión plenaria
8 de diciembre de 1989

44/80. Realización universal del derecho de los pueblos a la libre determinación

La Asamblea General,

Reafirmando la importancia que para la garantía y la observancia efectivas de los derechos humanos reviste la realización universal del derecho de los pueblos a la libre determinación, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas e incorporado en los Pactos internacionales de derechos humanos⁹⁹, así como en la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, contenida en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1960,

Acogiendo con satisfacción el ejercicio progresivo del derecho a la libre determinación por pueblos sometidos a la ocupación colonial, extranjera o foránea y su acceso a la condición de Estados soberanos e independientes,

Profundamente preocupada por la persistencia de los actos o amenazas de ocupación e intervención militar extranjeras que amenazan con suprimir, o han suprimido ya, el derecho a la libre determinación de un número cada vez mayor de naciones y pueblos soberanos,

Expresando profunda preocupación por el hecho de que, como consecuencia de la persistencia de esos actos, millones de personas hayan sido y sean obligadas a abandonar sus hogares, en calidad de refugiados y personas desplazadas, y destacando la urgente necesidad de adoptar medidas internacionales concertadas para aliviar su situación,

Recordando las resoluciones relativas a la violación del derecho de los pueblos a la libre determinación y de otros derechos humanos como resultado de la intervención militar, la agresión y la ocupación extranjeras, aprobadas por la Comisión de Derechos Humanos en sus períodos de sesiones 36⁹⁹, 37¹⁰⁰, 38¹⁰¹, 39¹⁰², 40¹⁰³, 41¹⁰⁴, 42¹⁰⁴, 43⁴⁴, 44⁴⁵ y 45²,

Reiterando sus resoluciones 35/35 B, de 14 de noviembre de 1980, 36/10, de 28 de octubre de 1981, 37/42, de 3 de diciembre de 1982, 38/16, de 22 de noviembre de 1983, 39/18, de 23 de noviembre de 1984, 40/24, de 29 de noviembre de 1985, 41/100, de 4 de diciembre de 1986, 42/94, de 7 de diciembre de 1987, y 43/105, de 8 de diciembre de 1988,

Tomando nota del informe del Secretario General¹⁰⁵,

1. *Reafirma* que la realización universal del derecho de todos los pueblos a la libre determinación, incluidos los

pueblos sometidos a dominación colonial, extranjera y foránea, es una condición fundamental para la garantía y la observancia efectivas de los derechos humanos y para la preservación y la promoción de esos derechos;

2. *Declara su firme oposición* a los actos de intervención militar, agresión y ocupación extranjeras, que han dado por resultado la supresión del derecho de los pueblos a la libre determinación y de otros derechos humanos en algunas partes del mundo;

3. *Exhorta* a los Estados responsables de esos actos a que pongan fin inmediatamente a su intervención militar y su ocupación de países y territorios extranjeros, así como a todo acto de represión, discriminación, explotación y maltrato, en particular a los métodos brutales e inhumanos que, según se informa, se emplean para la ejecución de esos actos contra los pueblos afectados;

4. *Deplora* la difícil situación de los millones de refugiados y personas desplazadas que han sido obligadas a abandonar sus hogares como resultado de los actos mencionados, y reafirma que tienen el derecho a regresar voluntariamente a ellos en condiciones de seguridad y con honor;

5. *Pide* a la Comisión de Derechos Humanos que siga prestando especial atención a la violación de los derechos humanos, especialmente del derecho a la libre determinación, resultante de la intervención militar, la agresión o la ocupación extranjeras;

6. *Pide* al Secretario General que informe sobre esta cuestión a la Asamblea General, en su cuadragésimo quinto período de sesiones, en relación con el tema titulado "Importancia de la realización universal del derecho de los pueblos a la libre determinación y de la rápida concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales para la garantía y la observancia efectivas de los derechos humanos".

78a. sesión plenaria
8 de diciembre de 1989

44/81. Uso de mercenarios como medio para violar los derechos humanos e impedir el ejercicio del derecho de los pueblos a la libre determinación

La Asamblea General,

Recordando los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas relativos a la estricta observancia de los principios de la igualdad soberana, la independencia política, la integridad territorial de los Estados y la libre determinación de los pueblos, así como del respeto escrupuloso del principio del no uso o amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, desarrollados en la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas¹⁰⁶,

Reafirmando la legitimidad de la lucha que libran los pueblos y sus movimientos de liberación nacional por la independencia, la integridad territorial, la unidad nacional y la liberación de la dominación colonial, el *apartheid* y la intervención y ocupación extranjeras, y que su legítima lucha no puede en modo alguno considerarse una actividad mercenaria ni equipararse con una actividad de esa índole,

⁹⁹ Véase *Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social*, 1980, Suplemento No. 3 y corrección (E/1980/13 y Corr.1), cap. XXVI, secc. A.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 1981, Suplemento No. 5 y corrección (E/1981/25 y Corr.1), cap. XXVIII, secc. A.

¹⁰¹ *Ibid.*, 1982, Suplemento No. 2 y corrección (E/1982/12 y Corr.1), cap. XXVI, secc. A.

¹⁰² *Ibid.*, 1983, Suplemento No. 3 y corrección (E/1983/13 y Corr.1), cap. XXVII, secc. A.

¹⁰³ *Ibid.*, 1984, Suplemento No. 4 y corrección (E/1984/14 y Corr.1), cap. II, secc. A.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 1986, Suplemento No. 2 (E/1986/22), cap. II, secc. A.

¹⁰⁵ A/44/548.

¹⁰⁶ Resolución 2625 (XXV) anexo.